DISCURSO

Excmo. Sr. D. Jorge Domecq, Embajador de España en Filipinas

Ilma. Sra. Dña. Yolanda Quijano, Subsecretaria del Ministerio de Educación

Ilmo. Sr. D. Eduardo Calvo, Director del IC en Manila

Ilmo. Sr. D. Santiago González, Consejero de Educación de la Embajada de España

Queridos participantes de este Congreso

Señoras y señores

Buenas tardes a todos:

Es un honor para mí el haber sido invitado a participar en la sesión inaugural del II Congreso de Español como Lengua Extranjero en el Asia-Pacífico, en el transcurso del cual profesores, maestros, lingüistas, y expertos en el idioma del Don Quijote de Miguel de Cervantes, se reúnen una vez más en Manila a fin de intercambiar pareceres sobre las competencias y estrategias docentes en el contexto de esta vasta región.

En primer lugar, quisiera dar una cálida bienvenida a todos los ponentes y participantes a esta conferencia que han venido desde Australia, la República Checa, China, Alemania, Indonesia, Japón, Corea, Nueva Zelanda, España, y Taiwán. Me parece de especial significado destacar el creciente interés que el idioma español está experimentando en Asia y el Pacífico, donde de manera creciente se están creando Departamentos de Español en las universidades de la región. Un claro interés por aprender español está surgiendo en el Sudeste asiático, por razones culturales y comerciales y, en este marco, Filipinas se sitúa en una posición privilegiada que muy bien podría convertirla en el foco/centro de aprendizaje de español en esta parte del mundo.

En este sentido, creo que es muy oportuno, y se ajusta a lo antedicho, que esta conferencia se celebre una vez más en Filipinas, la cuna de pleno derecho del encuentro real entre Europa, Asia y América, en la que el idioma español tiene una presencia histórica y cultural perceptible en nuestras lenguas vernáculas, incluso en la actualidad. Lo está en el vocabulario que manejamos y en una variedad de manifestaciones culturales tales como la cocina, la religión, la educación, incluso en el

respeto por los idiomas de nuestros vecinos; algo que por desgracia puede que escape a la conciencia de las generaciones más jóvenes de filipinos.

La presencia del español en nuestros archivos nacionales, en nuestros más sagrados documentos históricos, en las obras literarias y políticas de nuestro héroe nacional el Dr. José Rizal y en lo que se conoce como la literatura Fil-Hispana, que tuvo su apogeo durante la primera mitad del siglo XX, justifica, en sí, la relevancia que el español tiene en el patrimonio y en la historia de nuestro país.

Pero no es mi intención en esta ocasión el recalar ni en la influencia ni en la importancia que la lengua española pudiera haber tenido en el pasado de nuestro querido archipiélago. Mi principal consideración como filipino y en virtud del cargo gubernamental que desempeño, radica en el valor que el Español pueda tener para nuestras generaciones más jóvenes que acceden a un mercado laboral cada vez más globalizado y competitivo. En este sentido, la lengua español (kastila, como decimos los filipinos) nos ofrece la oportunidad de comunicar e interactuar en un idioma hablado por unos 500 millones de personas provenientes de una región geopolítica cuya economía emerge de manera sostenida, la cual incluye también el mercado hispano-parlante de Estados Unidos.

Me estoy refiriendo a un idioma en demanda creciente dentro de uno de los sectores comerciales más importantes en nuestro país –lo que llamamos servicio de contratación externa (BPO –*Business Process Outsourcing*)– que va mucho más allá de lo que comúnmente denominamos centros de llamada/centros de atención al cliente. El sector del BPO ha crecido desde lo que en su día era una industria latente a lo que en la actualidad es una de las mayores fuentes de empleo, así como de ingresos en dólares, todo ello en menos de 10 años. A juicio de los principales empresarios de este sector, Filipinas debe acelerar las mejoras en el sistema educativo del país para garantizar que podamos atraer nuevos negocios del extranjero, no solo ofreciendo precios bajos, sino también explicando a las empresas extranjeras que el país puede ofrecer mejor calidad que cualquier otro en el mundo. Por cierto, hay una demanda creciente de servicios BPO especializados en idiomas europeos, la más prominente en español.

En este sentido, el Departamento de Educación creó el Programa Especial en Idiomas Extranjeros (SPFL - *Special Program in Foreign Language*) en el que el español, y posteriormente el francés, alemán, japonés, mandarín y árabe están siendo impartidos de manera optativa en un grupo seleccionado de institutos de bachillerato público en

el tercer y cuarto año. Dentro del marco del Programa K+12, la iniciativa central en materia de educación del gobierno actual, y en virtud del cual se añadirán dos cursos más en el Bachillerato, se podrá incluso ofrecer la enseñanza de idiomas extranjeros en los cuatro últimos cursos de la Enseñanza Secundaria, de manera que aquellos estudiantes, que así lo deseen, tendrán la posibilidad de adquirir conocimientos y competencias que les permitan incorporarse al mercado laboral con una herramienta profesional adicional o continuar estudios superiores en cualquier ámbito y mejorar sus habilidades comunicativas en la universidad.

No cabe duda de que los BPOs podrían asociarse a las escuelas que ofrecen la enseñanza del español estableciendo programas de colaboración que proporcionarían a las escuelas con financiación específica a la vez que brindaría oportunidades de empleo para sus alumnos.

Tomando en consideración todo esto, el SPFL es una iniciativa muy prometedora y digna de elogio, pero aún queda mucho por recorrer hasta que sea incorporada al sistema educativo en su integridad. A menos que las universidades filipinas creen la titulación necesaria para la formación de profesores de lenguas extranjeras, que a su vez puedan enseñar a los jóvenes en nuestras escuelas, en el futuro solo un pequeño porcentaje de nuestra población estudiantil tendrá acceso a la enseñanza de idiomas. Me temo que todavía para algunos, el aprendizaje del español es superfluo o un mero lujo. Por lo tanto, es nuestra responsabilidad empezar a cambiar esa mentalidad y aprobar las leyes oportunas que conecten la educación básica, la profesional y la superior en la promoción del aprendizaje de lenguas extranjeras, que de ninguna manera ha de entenderse como contraria al estudio y el uso de las lenguas vernáculas de Filipinas. No debe haber ningún tipo de controversia entre el hecho de ofrecer lenguas vernáculas junto a lenguas extranjeras en la educación básica, ya que ambas son perfectamente compatibles si se implementan los programas adecuados, de acuerdo con las normas internacionales que han demostrado ser extremadamente eficaces en otros países, donde se ofrecen programas bilingües y trilingües en escuelas públicas con gran satisfacción por parte de los padres, que ven como sus hijos adquieren las habilidades de comunicación, que sin duda demostrarán sus beneficios en las carreras de estos últimos. Sería de gran interés, pues, desarrollar una nueva titulación universitaria en idiomas extranjeros con especialización en español, lo que contribuiría a asegurar el futuro del aprendizaje del español y de las culturas de las naciones hispano-parlantes en Filipinas, un país que pertenece a Asia, al Pacífico, y que tiene un toque de todo aquello que es español en su alma, así como en el acontecer de

su vida cotidiana. Un país que se enorgullece de su condición filipina, y probablemente por ello los países hispano-parlantes lo consideren como uno más en el orbe hispano. Si hay una comunidad mundial real que une a ambas orillas del Pacífico, esa es muy probablemente Filipinas.

Pero a fin de que todas estas intenciones y programas se hagan realidad, ha de proponerse, discutirse y ser aprobada la adecuada legislación y la consiguiente asignación de partidas presupuestarias. Sin un marco jurídico, presupuestario y educativo que regule la oportunidad de ofrecer español en educación básica y superior, solo un porcentaje muy reducido de filipinos se beneficiarán del aprendizaje de una lengua extranjera.

Estoy convencido de que iniciativas intelectuales como el II Congreso de Español como Lengua Extranjera en Asia-Pacífico contribuirán a crear mayor concientización sobre la creciente demanda relativa al aprendizaje del español en Filipinas, y las distintas ponencias y talleres cristalizarán en ideas interesantes que podrán contribuir a la mejora de la enseñanza del español en nuestro país. Lo que a su vez permitirá que los filipinos puedan ayudar y asesorar a sus vecinos asiáticos a la vez que hacemos más estrecha la distancia entre los litorales del Pacifico y de Asia.

Les deseo a todos el más fructífero de las congresos y una muy feliz estancia en Manila.

Muchas gracias.

Feliciano Belmonte
Manila, 23 de noviembre de 2011